

Nadie que le haya visitado puede poner en duda, que la ilustración y la cortesía es el carácter genuino de sus moradores, como tampoco que tiene elementos de riqueza propios, y más que suficientes, para no sentir el malestar de la penuria. ¿Qué es esto, pues? ¿De dónde que se ponga en duda su cultura, y que cientos de familias sientan la nostalgia, (aunque parezca inverosímil) dentro de su mismo país?... No nos faltan elementos para hacer un análisis minucioso y exacto de las causas; pero cuando se busca la armonía, no conviene producir sonidos discordantes, que produzcan el mal efecto que se procura evitar. Además; cualquiera que despojado de ruines pasiones contemple á sus solas las causas eficientes de estas perturbaciones, las ve iluminadas por el sol del cénit.... Ambiciones, egoísmo, venganzas, miserias.... éstos son, en resumen, los gérmenes malditos, que árboles robustos de ópimos frutos en otros tiempos, esparcen hoy sobre esta tierra. ¿Fructificarán? No. No es terreno abonado para tan malhadada semilla.

Piensen los hombres llamados á tomar iniciativas: rehuyan al concurso de esos díscolos é hipócritas que buscando sus exclusivos beneficios, se ingieren como voluntarios en la noble lucha, para ser tal vez traidores, ó adquirir derechos para inculcar sus insanas máximas, y habrán cortado la raíz más absorbente de la planta infernal.

Hágase una selección, y déjense esos reptiles disputando sus guaridas, sin temor alguno, porque ni la serpiente muerde ni la vivora emponzoña si nó encuentran un sol que les caliente. Vosotros; los llamados á regir nuestro bienestar social, elevad vuestros sentimientos sobre las flaquezas; sabed que de vuestros procedimientos depende la tranquilidad de multitud de familias que hartó trabajo tienen con la lucha por la vida, y ser generosos y magnánimos: si no lo hacéis por nobleza, hacerlo por egoísmo; porque el perdón de la ofensa por el poderoso, más bien le eleva que le humilla, y siempre lleva en pós la simpatía y la gratitud.

FILHOS.

### Instrucción minera

Reconociendo la importancia de las minas en España, y dándose cuenta de los millones que nuestro subsuelo produce para engrosar capitales ex-

tranjeros, apenas si de vez en cuando y muy de pasado, consagran algún artículo á tan importante ramo de riqueza, los diarios de gran circulación; esós que pregonando mucho la falta de instrucción del pueblo y la necesidad de hacerle cambiar de costumbres y hasta de temperamento, dedican columnas enteras á reseñas de toros, y entre telegramas dando cuenta de un éxito de Leopoldo Cano ó de una conferencia de Canalejas, colocan una interview con Reverte ó las declaraciones del Algabedús, para instructivo solaz y científica recreación de sus lectores.

Nadie, que nosotros sepamos, se ha ocupado de pedir que se den con las clases de agricultura, establecidas en la primera enseñanza, las nociones de Mineralogía y Geología indispensables para estudiar con fruto aquella ciencia, y para que nuestros agricultores puedan conocer si es una manifestación de escondida riqueza la piedra que levantan con el azadón y remueven con el arado.

¿Acaso se ha tratado nunca de que salgan de nuestros centros de enseñanza más que eruditos á la violeta, enciclopédicos á lo don Hermógenes y brillantes inutilidades que asedian á ministros y á diputados, para obtener sueldos sin servicios?

Por fortuna el actual Ministro de Fomento se separa de camino tan tortuoso, y parece empeñado en encauzar la enseñanza; pero no se muestra muy cuidadoso de que el estudio práctico de los minerales se haga en las escuelas; lo cual tiene más importancia de lo que parece á primera vista, y puede hacerse sin añadir nuevas tareas á las penosísimas del maestro de primera enseñanza, sin gravar en un céntimo los presupuestos.

No hay nada de tan primordial interés como la minería en el orden material y en este, como en todos los ramos de la riqueza, esteriliza la ignorancia los más generosos impulsos y los esfuerzos más enérgicos, y hacen falta las iniciativas y las enseñanzas de la prensa, el estímulo del Gobierno y la cooperación de todos, para conseguir que el niño llegue á ser hombre instruido y laborioso, inteligente y honrado, que conozca y utilice los tesoros con que le brinda la Naturaleza.

Combatir la ignorancia, esa es la gran fórmula de gobierno y el gran lema de progreso.

Colocar en primera línea los conocimientos útiles, hacer que lleguen á todas las inteligencias, es el gran secreto de la prosperidad de las naciones.

CUENTOS BREVES

### LA VOCACIÓN

—¿Con que estás resuelta?  
—Sí, madre mía. En vano he luchado día y noche por ahogar esta voz imperiosa que impulsa mi conciencia.

¡Me es tan cruento abandonaros!...

Y madre é hija se confundieron estrechamente en un último y supremo abrazo, el abrazo de despedida.

Lágrimas de resignación, sollozos conmovedores nacidos del corazón en holocausto al más santo y puro de los afectos terrenales, pusieron fin á aquella escena de abnegación sublime en que el sacrificio de dos almas se consumaba en aras del implacable destino.

Rosario se desprendió blandamente de aquellos brazos idolatrados y se encaminó á la puerta.

La calle estaba desierta, y las últimas notas del toque del *Angelus* vibraban aún en el camparano del vecino monasterio, cuya sombría silueta empezaba á destacarse entre las primeras brumas de la noche.

Rosario atravesó la calle, y rápida como una sombra, tardó pocos minutos en tocar con sus niveas manos las paredes del musgoso edificio.

La gigantesca puerta se hallaba á medio abrir; pero al pretender echar el pié, una fuerza irresistible la detuvo en el umbral.

Un vientecillo siniestro y glacial salido de entre las tétricas sombras del claustro hirió su delicado rostro, en tanto que una voz lenta y cavernosa, semejante á los acentos de una tumba, la sometía á este interrogatorio:

—¿Oh! tú que deseas penetrar en este lúgubre recinto, ¿has meditado bien toda la trascendencia de tu resolución?

—Sí—respondió la niña.

—¿Qué tiempo tienes?

—Diez y seis años.

—Hermosa edad de los albores, en que el corazón de la mujer comienza á abrirse al amor y á la esperanza, á la sonrisa y al placer que ofrece la existencia.

—No es ese mi destino.

—¿Sabes lo que aquí te espera?

—Lo sé.

—¿El frío, el hambre tal vez, el odio del mundo, la persecución, la burla y el desprecio, el insulto y la prisión, la enfermedad y la muerte?

—Lo sé.

—¿El aislamiento, el abandono de todos?

—Lo sé, y estoy pronta. Todos los dolores, todos los golpes del infortunio los soportaré con heroísmo.

—¿Estás, pues, decidida al sacrificio?

—Lo estoy.

—¿A un sacrificio desconocido? Tú morirás y nadie, absolutamente nadie.